

morra», y
«Conver-

O DEL
«FRAY

la adjudica-
Fray Luis
de la si-
abel Fon-
e Estudios
vos y Bi-
don Oné-
sección de
erán doña
Asociación
ores e In-
lvarez de
entral de
ales, jefe
iográfica
aime Moll
de la Real

EN LA
NA

edia de la
ará pose-
temia Na-
rieta, 12.
bre el te-
Medicina.
bre de la
tín Bullón

NZA

el

suaves
ados
tología
niño

IAL

organizadas y
industria.
dos.
02

EL DOCTOR HERNANDO

Cumple el doctor Hernando noventa años, sin que pueda decirse que su vida haya cambiado en casi nada de cuanto le ha sido consustancial. De manera que si el secreto de la vejez está en adaptarse, es decir, en saber ser viejo, don Teófilo Hernando alcanza esta cota con una única mutilación considerable, no física, sino ambiental, que es aquella que produce en su espíritu la desaparición de casi todos los que fueron sus compañeros en los años de plenitud.

Pero la vida, que tiende siempre al equilibrio de las cosas y de las circunstancias, le ha deparado ocasión de convivir con



las generaciones posteriores, que le eligen de continuo como hombre de buen consejo. Juan Ramón Jiménez, que fue su amigo, dijo que la medida más alta del hombre está en su capacidad de «salvar». «Salvar un sello de Correos, una palabra buena, una hoja seca. Teófilo Hernando es de los que salvan».

Doctor Hernando

Pues, bien, a ese afán ha dedicado el doctor Hernando lo

mejor de su condición humana, que es la bondad, teñida muchas veces de humorismo anecdótico, para salvar por una sola de sus frases a muchos valores injustamente tratados por la arbitrariedad de su tiempo, e interpretados de modo incompleto. Verbigracia: Cajal, de quien el doctor Hernando fue alumno, médico y amigo.

En cierta ocasión le oímos hablar de la personalidad humana de don Santiago, de la finura de su espíritu, muchas veces oculta tras el bronco tono de su voz, para lo cual refería los diálogos del gran histólogo con el mozo de su laboratorio. Y entonces, por medio de aquellas anécdotas que podían parecer sólo episódicas, el carácter de Cajal aparecía iluminado de humanismo y de ternura.

«Buena parte de la eficacia pedagógica de Hernando—ha escrito Marañón—se debe a su arte expresivo, cuya excelencia debe quedar consignada en este retrato: su vena fluida, animada, exacta, entreverada a veces de humorismo, servida por el gesto incitante, con un típico tic personal (el arreglarse nerviosamente el nudo de la corbata, que no ha estado desarreglado nunca), hacen de él uno de los mejores expositores de la Universidad española.»

Una vez en que se refería a los pinos que había plantado en su finca, recordaba que en cierta ocasión oyó criticar a un viejo por este motivo. La persona que lo censuraba había considerado que uno no debe plantar más árboles que aquellos de los que se beneficia. «Yo planto pinos—nos dijo, satisfecho, don Teófilo—con la ilusión de que mis nietos y mis bisnietos, así como sus amigos, se sentarán a la sombra y se comerán los piñones que produzcan.» Al entrar en su biblioteca, a la que raro es el día que no añade nuevos volúmenes, procedentes de nuevas adquisiciones, nos acordamos siempre de los pinos, porque todo ese tesoro bibliográfico, como su memoria, que es fuente inagotable de sabiduría, están siempre a disposición de cuantos le hemos solicitado alguna vez un dato.

Auxiliar numerario de la Facultad de Medicina de Madrid en 1906, médico forense en 1909, fue catedrático de Terapéutica en 1912. Cuando era todavía auxiliar y explicaba las prácticas de Medicina Legal, le tocó en suerte examinar al doctor Marañón, con el que pocos años después colaboraría en el famoso «Manual de Me-

dicina Interna», conocido comúnmente por el «Hernando y Marañón».

Publicador infatigable, maneja la pluma con singular gracejo, por lo que sus trabajos científicos aparecen tocados de una amabilidad que los hace fácilmente accesibles a los profanos. Su dedicación a la Gastroenterología le ha animado a reunir libros sobre temas de cocina y de costumbres en la mesa para escribir una «Historia del tenedor», que algún día piensa publicar.

Si la vejez es falta de curiosidad, según la sentencia azoriniana, el doctor Teófilo Hernando sólo tiene motivos para afirmar que en el curso de sus noventa años no ha tenido el tiempo suficiente para cumplir los deberes intelectuales que se ha impuesto.
Marino GOMEZ-SANTOS.

El uso del español en la televisión de Puerto Rico

San Juan de Puerto Rico. 13 (De nuestro corresponsal.) Ricardo Palmerola, el veterano actor español que ha actuado en la cinematografía española y puertorriqueña y fue uno de los iniciadores del radio-teatro, es en la actualidad director de doblaje y supervisor de diálogo de televisión en Puerto Rico. En tal carácter, y en compañía del también español Enrique Romero, igualmente supervisor de diálogo, ostentó la representación puertorriqueña en la Mesa Redonda para Uso del Español en la Televisión en Madrid en el mes de enero.

A su regreso, Ricardo Palmerola expresó que en dicha reunión se llegó al acuerdo de que los países participantes han de tratar por todos los medios de «uniformar» un poco el lenguaje usado en los doblajes televisados y que en tal sentido las firmas interesadas someterán traducciones de películas a un Comité de estudio para su discusión en la próxima reunión, que se celebrará en Méjico en el mes de noviembre. De este intercambio se espera que se llegue al establecimiento de un diccionario exclusivo y común para las casas de doblaje. Palmerola afirmó que el doblaje puertorriqueño es el que más se acerca al pretendido en la reunión española. Agregó a continuación que, «salvo humanas equivocaciones, es el más 'común' y no 'neutro' de los castellanos que puedan hablarse en Hispanoamérica e incluso España». Ante nuestro gesto de sorpresa, el actor español puso como ejemplo de adecuada traducción las series de «Bonanza» y «Perry Mason», dobladas aquí, y agregó que en España se achaca casi siempre a Puerto Rico el incorrecto uso del idioma, por creer que casi todo el doblaje se realiza aquí, cuando la verdad es que el 95 por 100 del mismo tiene lugar en Méjico. Palmerola fue aún más lejos: estuvo de acuerdo totalmente en la erradicación de palabras de origen anglófilo, pero afirmó que en Puerto Rico se usaban menos que en España, pues mientras que allá se seguía diciendo «sheriff» y «gangster», los doblajes puertorriqueños utilizaban las palabras de alguacil o comisario y pistolero. Abundó en ello al referirse a determinadas palabras adoptadas por la juventud española, tales como «in» y «out»; sin embargo, en Puerto Rico, dijo nuestro compatriota, utilizamos para expresar lo mismo: «estar en algo» o «no estar en nada», que es más inteligible para los hispanoparlantes.

Ricardo Palmerola, aparte de su labor como director de doblajes, tiene una activa vida teatral: el pasado año, durante el VI Festival de Teatro, interpretó la obra del autor argentino Julio Mauricio «La valija», en la escena española «La maleta», por cuya actuación recibió el premio de la mejor interpretación masculina. En la actualidad está grabando en televisión diez episodios sobre «Don Quijote», con destino a las escuelas públicas.—José LOPEZ VAZQUEZ